

dizen, no queriendo darse por autor de lo que no es de segurissima fè. Mas llegado a tratar de los Pigmeos, no solo calla aquel su bordõcillo, pero adierte señaladamente de su certeza diziendo. *Y esto verdaderamente no es fabula.*

No son menester contra Estabon mayor esquadron de autores que le contradizen, a los quales no desacereditara lo que à algunos les acusan, que no conspiran con Aristoteles, ni entre si, ni en el sitio, y region enq̄ asientan a los Pigmeos, como sino los pudiera auer auido en diuersas partes, como los gigantes que en varias regiones del mundo los hã puesto sus historiadores, y Apolonio en Sicilia, y aun en vna isla junto a Athenas, en la qual dize se hallò vn sepulcro de vno q̄ tenia de largo cien codos, con este Epitafio. *En la Isla larga Macrofisus yaze, cinquenta siglos: pues su vida haze. Que tantos meses tenían los cincos mil años que este gigante viuo, lo podrá examinar los eruditos, ò satisfacerse con la poca fè de los Griegos.* Eumacho traerastro de que os huuo en Cartago. Theopompo en el Bosporo Cimmerio. Otros en Rodas. En Palestina cierta cosa es, y en el Piru, y en otras partes diuersas de las Indias. En Creta de Plinio consta. En Bohemia de Venceslao Hagecio. En Inglaterra de Cabdeno. En Armenia de Iuan Auentino, en Helignia de Saxon Grammatico, en rancia de Fulgofio.

Cap. II. Fundamento de Escaligero. Referense varias historias.

E Scaligero se funda en que en estos tiempos se ha corrido mas el mundo, se ha hollado mas y penetrado, que apenas ay rincon del, que no aya pisado la auaricia; con todo esso no ha tropezado nadie con esta gentecilla. Flaco es este fundamento, y falso; que importaua que aora no los huiefse, para que nunca los aya auido. Aora no se hallan gigantes por lo menos, assi lo piensan muchos, y con todo esso no hazen de ai argumento, para que nunca los aya auido. Mercurial que se atreuio a violiar su fè, es reprehendido, y conuencido con infinitad de testimonios, mas que ninguno alega con larga erudicion Don Ioseph Pellicer de Salas en sus copiosas Lecciones Solemnes; fuera de que algunos autores que afirman la verdad de los Pygmeos, añaden que ya se acabaron, que no es tampoco sin exemplo de los gigantes, que à tiempo los ha auido, y consumido en otros.

De familias, y poblaciones enteras hablo, no solo de particulares; que destes aun en siglos no tã apartados tenemos hartos exemplos en Sigenocho, Godofredo, Dentato, Sigfrido, Vyoraldo, y otros innumerables de desmedida grãdeza. En tiempo de Maximiliano Segũdo huuo vn hõraço q̄ se comia vn bucy

buey entero. Quando el Almirante de Castilla fue a dar la norabuena de su Imperio a Rodolfo Segundo, entre otros q̄ le salieron a recibir, fue vn gigante, que en su escarcela lleuaua vn enano.

Demas desto es falso lo que dize Escaligero, que nadie por este tiempo aya topado los Pigmeos, ni los Autores ayân relatado donde estan: porque muchos modernos hazen dellos mencion cierta. Iobio en la historia Moscovitica dize, q̄ se hallan aora de la otra parte del Japon. Antonio Pigafeta los hallò en la isla Arucheto entre las Malucas. Leonardo Argensola las pone tambien alli en la isla Chapi. El Beato Odorico dize, que el los hallò, que eran hombrézillos de tres palmos, que al quinto año engendrauan. Fray Pedro Simon dize, que el Capitan Iuan Alvarez de Maldonado los hallò de la otra parte de los Andes; como ya tambien lo apuntamos en nuestra proluision a la historia Natural. Vna Prouincia de gente Enana eseriue rambiè el Padre Ruiz, que se hallò el año de mil y seiscientos en las Indias. Dexo mas testimonios de Olao, y otros, por no tener entre todos igual fe.

Cap. III. Parscer de Alberto Magno, y Nipho.

Alberto Magno, à quien siguen Nipho, y Tinnulo, concedieron auer esta chusma, pero pensaron que no eran hombres sino aca-

so algun linage de simios. El fundamento que desta opinion tuuo Nipho, es que no tenían Religion, que es propria del linage humano; pero sin fundamento afirma esto este Autor, pues el por sí no lo pudo aueriguar, ni de otros Autores antiguos lo pudo tomar. Crefias, que etcriuio desta menuda Republica, la dà muy notable culto de sus dioses, y obseruante Religion, fuera de que los Autores citados en fauor, de q̄ los ay, todos hazen igual testimonio deste segundo punto.

Cap. IV. Los Pigmeos son verdaderos hombres. Declárase vn lugar de Ezechiel.

LO mas cierto es, que las autoridades sagrada, y profana, antigua, y moderna, y la razon natural inclinan mas a que ay, ò que aya auido esta gente pequeña. Bastantes testimonios he citado de los profanos, y se pueden añadir Plinio, Solino, Pomponio, Athenco, Filostrato, y en el Apolonio, que con negar otras gentes monstruosas, saca a los Pigmeos; diziendo, que es su historia verdad; solo añadir alguna autoridad sagrada. El Profeta Ezechiel contando las grandezas de la ciudad de Tiro, dize entre otras, por cosa rara, que auia en sus torres Pigmeos. Algunos que no quieren que los aya en el mundo, dan salida a las palabras del Profeta con interpretacion contraria a su significacion, y por Pigmeos en-

entienden los gigantes, con que la sinceridad, y llaneza de la Escritura se corrompe con confusión de sentido tan desviado de la comun significacion, pues es contrario. En parte se puede dezir lo mismo de los demas interpretes que sacan este nombre de su significado comũ, aunque no tan opuesto, que no ay licencia de hazerlo, sino es con alguna razon que fuerçe, y aqui no la ay, sino dezir, que no ay Pigmeos; y deste punto es la controuersia, ò que no se sabe a que proposito estarian alli, ni que fin pudo auer para ponerlos sobre las torres de aquella grande Corte. A esto digo, q̄ el fin se significa bastantemente, que era para guarnicion de los muros, por ser famosos, y diestros faeteros: assi inmediatamente añade el Santo Ezechiel, hablando con Tiro, de los mismos Pigmeos, *Celgaren sus aljauas de tus muros: y esto por que eran faeteros. Es maravillosa algunas vezes la consonancia que haze quando se topan la verdad, la erudicion, ò historia sagrada, y la profana. Concuerdan pues en este punto vna, y otra, porque he hallado testimonio de autor bien antiguo, que conteste con lo que señalan sinceramente las palabras sagradas. Dize Ctesias Guidio cuya relacion desmembrò Focio, que el Rey de la India tenia tres mil Pigmeos para quando hazia jornadas, que le acompañassen, porque eran diestrisimos faeteros.* Emula pues Tito de la gloria de aquel Monarcha, quiso parecer de igual magestad, y

assi quiso tener semejante presidio que aquel poderoso Rey guarda. Y assi encarece el Profeta esta grandeza sobre las demas de aquella Corte, como cosa rara, y peregrina. Dionisio Cartusiano sin ver el testimonio de Ctesias, dize tãbiẽ, q̄ estauan en las torres de Tiro verdaderos Pigmeos, porque eran diestros faeteros, y de agudissima vista.

La razon tambien està de su parte; porque menos dificultoso es de creer, y mas ordinario acontece algun descaecimiento de la naturaleza, que no sumo vigor, pues si creamos este en los gigantes, porque no aquel en los Pigmeos? Allegase a esto, ser comun ver entre nosotros hombres pequeños y enanos, y iguales a los Pigmeos, y no vemos gigantes; pues que razon ay, que creamos mas auer auido gigantes, con no auer visto jamas hombre de tan cabal estatura como ellos, y que no creamos auer auido Pigmeos, con auer entre nosotros hombres que no les exceden? Los años passados vimos en esta Corte à Bonami, assi se llamaua vn hombrezillo que por la prodigiosidad de su pequenez fue traído a la Magestad de Felipe Tercero, para grandeza de su Palacio; para que los que no le vieron se exagerara su pequenez, y delicadez, cõ lo q̄ le passò a vn Cauallero desta Corte, que en vn tapiz le dexò colgado prendido con vn alfiler; que aunque fuesse mas que de a blanca, es harto encarecimiento. El caso passò assi, y sucedio en Palacio.

Por esto q̄ he disputado de los Pigmeos no quiero defender, q̄ todo lo q̄ dizē dellos sea verdad, lino el principal punto de su pequeñez, que sus costūbres, è ingenios bié piéso son en gran parte; ò de dudosa, ò de ninguna fe; mas la deformidad de sus cuerpezillos parece creible y perteneciente al ornato del mundo, q̄ cō algunas faltas haze cāpear su perfeccion, colmandola ellas con su variedad. Y no menos es para admirar la sobra de los gigantes, q̄ la cortedad de los Pigmeos. Entre de masia, y mengua se diuisará mejor la hermosura, y proporcion de lo q̄ es cabal: al arte de la pintura muchas vezes sus sombras la encomiendan. Auer hombres pequeños no toca al atanio de la naturaleza humana, q̄ a vezes vn lanar causá hermosura, y vn delcuido asseo. El auer naciō dellos, toca al adorno del mundo; q̄ assi como conuino, q̄ en cada naciō huuiesse algunos sujetos monstruosos, assi conuenia, que en todo el genero humano huuiesse algunas naciones que lo fuesen, como San Augustin filosofa.

Cap.V. Si ay Tritones. Cuentan se notables historias.

Tambien la fama, q̄es mas bláda que vna cera para formar qualquier mentira, ha védido por hombres a los Tritones. A qui se han de examinar los mismos dos p̄tos, si ay estos mōstro; y si son hōbres: r̄a cierto es lo primero, como falso lo segundo; son monstruos marinos cō

forma humana, de que está poblado el Oceano. Y en la verdad del caso aillos, y se han topado assi en tiempos passados, como en los presentes. Antiguamente en Portugal se vio vn hombre q̄ salia del mar, tocado con la boca vna concha: y mas reciete. El año de mil y quinientos y veinte y tres se topò en Roma en Ribera Mayor vn hōbre medio peze con las demas señas cō q̄ Apolnio en sus Argonautas descriuió al Triton, T̄abien los q̄ han ido a las Indias los h̄ encontrado, como escriue Pedro Martir, y Fráncisco Hernandez en sus Manuscritos. Diacneto Bonifacio tambié assenerò, q̄ vio vno en España, q̄ le truxerò cōseruado en miel desde lo vltimo de Mauritania. Demonstrato escriue, que vio otro por sus ojos. Lo mismo atestigua Pausanias de vno, q̄ se monstraua muerto en Roma. Scalligero cita entre otros testigos de vista destos monstruos, a Sebastian Garrado soldado de su padre, a Georgio Malacasa, a Cōstátino Palcocapo, y a Valerio Tesira Valenciano.

Cap.VI Si ay Nereides, y Sirenas. Refieren se cosas raras.

LO mismo se ha de dezir de las Nereides, son pezes con el medio cuerpo anterior mugeril. En tiempo de Augusto las vieron en Francia, y tambien en Portugal. Eliano escriue, que se hallan cerca de Trapobana Massario atestigua, que las han visto los nauegantes. En el rio de Cauma en Mosábi que

se alla el peze muger, el qual tiene el medio cuerpo de hembra, y dà mucho que hazer a los Portugueses en cuidar, que sus esclauos no vayan a tener copula con estos pezes, porque van al rio para este efecto, como a casa publica; pero sobre todos estos es ilustre el testimonio de Alexandro Neapolitano, que cita a Teodoro Gaza, que por sus ojos las vio. Ni ha muchos años que se topò vna en Frisia, era vn monstruo marino, la mitad figura de donçella, y la mitad de peze; la qual viuo algunos años, y aprendio a hilar, como lo afirman Cardano, Belonio, y nuestro Cornelio. Si bien la llamaron algunos Sirena, engañados con la opinion del vulgo, q̄ a las Sirenas juzga por medio pezes, no son sino medio aues. Teopompo, Ilacio, Calechro, Albrio, y Bocato así lo juzgaron, conspirando en esta sentencia los Gramaticos Griegos, y Latinos, la contienda ya puesta con las Musas, de que escriue Pausanias, auerlas supone; y así de sus plumas se pudieron texer coronas las nueve hermanas, casi no ay antiguo que las hizie se aquatiles. Estas, y otras mentiras deue el vulgo a los pintores.

Cap. VII. Declárase lo que dize el Profeta Isaias de las Sirenas.

Con esto se quita el escrupulo de algunos de la causa porq̄ el Profeta Isaias las pone en los dilier

tos, y es la razón, porq̄ como s̄o aues cō forma humana no solo en las Islas, y orillas del mar, se podiã aliar; pero tambien remontada la tierra a dentro. A estas formas de aues hasta el pecho de muger to demas bolatil, y con las alas algunos han encontrado. Pedro Martir escriue de dos que se hallarõ en las Indias. Y así la fabula de las Sirenas, ò de las Harpias, no està toda fundada en fingimiento, ay aues que la ocasionaron. De la musica de las Sirenas no sè cosa verisimil, que pueda dezir, lo general es, que es mas propia de las aues, que de los pezes, q̄ se llaman gente muda. Sino es que fuesse verdad lo que dizen, y el mismo Pedro Martir cuenta, cosa semejante de auer oido los Vizcainos musica en la mar, la qual atribuian a los hombres marinos. Gil Gonçalez tambien hallò cien leguas de Panayà vnos pezes del tamaño de Delfines, que cantauan cō tan grande armonia y suauidad, q̄ causauan sueño.

Cap. VIII. Si es verdad, que hauido Satiros.

Y Pues hemos tornado aora a tomar tierra con las Sirenas, entremonos por las seluas, a ver si encontramos algun Satiro, que no solo hombres, sino dioses, los hizo la antigüedad. No quiero hazer argumento el que encontrò S. Antonio. Lo mismo digo del Centauro; porque estos juzgo fueron mas fantasmas, ò demonios, que otros monstruos.

monstrros. Otros testimonios mas
 lissos recogerè: el primero de toda
 Antioquia, ò todo el mundo, como
 dize San Geronimo, en tiempo de
 Constantino traxeron viuo, a Ale-
 xandria vn hombre con cuernos en
 la cabeça, y con pies de cabra. Des-
 pues de muerto llevaron su cuerpo
 lleno de sal a Antioquia, para que
 el Cesar le viesse. Mas recientemen-
 te llevaron monstrro semejante a
 Alemania, para que le viesse el Em-
 perador. Alberto Magno dize, que
 por sus tiempos en los montes de
 Saxonia cogieron a dos deste lina-
 ge. Pausanias escriue, que Eufemo
 Caro los hallò. Plinio les da su as-
 siento en los montes Subsolanos
 de los Indios: y yo pienso q̄ el Pro-
 feta Isaias en los que llamó vello-
 sos, ò peludos, quiso significar estos
 monstrros. Y fuera de que en las o-
 tras explicaciones no vienen tan a
 cuento, el Profeta parece que lo
 declaró con la accion cõ que los no-
 tará: porque pize, que los peludos sal-
 tarán, ò bailarán en Babilonia ya
 desierta: esta inquietud, y baile, es
 conforme a lo que los antiguos di-
 zen, hablando de los Satiros, notan-
 dolés con la misma acciõ, y gestos
 ridiculos, y assi se introduxo cier-
 to genero de dança que por la imi-
 tacion de sus ademanes, y saltos, lla-
 maron Satiro; de la qual hazen mē-
 cion Platon, y Luciano: aluden a
 ella Virgilio, Horacio Per-
 sio, y Manilio.

† †

Cap. IX. Si son hombres ver-
 daderos los Satiros. Cuen-
 tanse extraordinarias histo-
 rias.

LA Calificacion de la especie a
 que se han de reducir estos mōs-
 tro, es, que si son con todas las se-
 ñas que dellos dan, con cuernos, y
 pies de cabra, no son de la huma-
 na, sino de otra bestial, que assi co-
 mo en la mar ay pezes monstrrosos
 con forma humana; y aun Satiros
 se han allado en ella, esto es pezes
 de medio arriba con forma de hō-
 bre, y cõ cuernos. De la misma ma-
 nera ay en la tierra brutos semejan-
 tes. Quizà algunos han sido espe-
 cies de monos con cuernos, que es-
 tas armas no varian los generos.
 Perros se han visto con ellos: y los
 años passados vio esta Corte a vn
 cauallo con vn cuerno, que andaua
 por Madrid. Bien es verdad, que
 algunos habitadores del desierto
 se han hallado, y juzgado al princi-
 pio por bestias, que no lo eran, si-
 no hombres que se auian hecho sal-
 uajes. En Oropeza en vnos montes
 se hallò vnotodo muy peludo, y q̄
 no hab'aua. Y algunos piensan que
 aquellos de que Alberto Magno
 habló fueron assi. A Nabucodo-
 nosor, quien le topará por bestia
 le ceasurara. Pontico en su Croni-
 co, dize de vn loco Sardo que se
 huyò a los montes, que andana a
 gatas, comiayernas, guardando en
 todo los fueros de bruto: despues
 de

de algunos años caçòle sin pensar, el Principe de la isla, conocieron q̄ era hõbre, acordandose del caso, y restituyeronle a sus Padres. No se pudo recabar con èl, q̄ hablasse ni que comiesse pan, ni otra vianda, sino yerua; hasta que hallò buena ocasion de escaparse, y se tornò a los montes, dõde nũca mas paticio

Cap. X. Si ha auido verdaderos Centauros. Refiere se vna historia particular.

EN el linage de los Centauros parece mayor dificultad; pero tampoco son del todo fabulosos. He hallado vna rara historia en Flegon Traliano, esclauo antes, y libertado por el Emperador Adriano, es Autor Griego, y no muy maneado, la qual nadie puede negar, pues propone el testimonio de toda Roma, dize en sus Admirables lo que se sigue.

Ciudad de Arabia es Sauna, en ella se hallò vn Hippocentauro en vn monte muy alto, que tiene mucho veneno; la qual ponçõna la llaman con el nombre de la ciudad, y es de las pestilentes, agudas, y eficaces, luego que cogio el Rey al Hippocentauro le embid a Egipto con otros presentes para el Cesar, sistenta se con carne; pero no pudiendo llevar la mudança del aire, se murio. El Presedo de Egipto le embalsamò, y le embio a Roma, y la primera vez le mostraron en Palacio. La cara tenia mas feroz que la humana, las manos, y los dedos cubiertos de pelos, los lados continuos al

vientre, y a los pies primeros las vias de cauallo, y macizas, la crin roja con declinacion, aunque los ynguentos para que no se corrompiesse hazian que pareciese negra la piel; su grandexa no era ramaña como con la que ordinariamente le pintan; pero tampoco era pequeña. Dexiase, que en la ciudad dicha auia mas. Pero del que fue a Roma embiado, si alguno no lo quisiere creer, lo podra ver. Todo esto es de Flegon Traliano. La particularidad deste testimonio no escusarà de amontonar otros, que se podian recoger de Crates, Pitagoras, Eliano, y Plutarco.

Cap. XI. Si son hombres los Centauros. Descriuense vnos monstruos raros.

LO q̄ toca a su especie, lo mismo se ha de pèsar, q̄ de los Satiros. En los q̄ casualmẽte han nacido de yeguas, y asnas, se podian guardar las reglas ya determinadas en el libro pasado; por las quales tambiẽ medir los monstros que en su Apen dix recoge Licostenes, que no quierro aqui trasladar solo dirè lo que a los Centauros toca, dize que en algunas tierras del Taborlan se hallan Hipocentauros, el medio cuerpo de arriba humano, sino que en lugar de brazos tiene dos braçuelos como los del sapo, las orejas de perro; en el rostro tres barbas; de los hijares salen los braços humanos con sus manos, y dedos, lo demas de cauallo, corren ligerissima-

men.

mente; si abraçan algo lo aprietan tan violentamente, que lo hazen re-
bentar; sustentanse de elefantes, son
amigos de los hombres, sin hazerles
molestia.

*Cap. XII. Si ha auido Cinamol-
gos. Pintase vno que truxer-
on a Francia.*

D Onde la fama mintió menos,
y donde se engañò mas, fue
acerca de los Cinamolgos, ò Cino-
cefalos, calificandolos por hom-
bres con rostro de perro. Megaste-
nes, y Ctesias Gnidio fueron los
que la sembraron: hanla sustentado
Plinio, Eliano, y Solino: adelanta-
ronla Iuan de Plano, ò de Plancar-
pio, y Vincencio Burgundio: re-
nouaronla Marco P. Veneto, y el
Beato Odorico. En su tiempo di-
ze Vincencio, que truxeron vno
de aquestos monstrros a Francia,
para que le viesse el Rey, y da cier-
tas señas del: tenia cabeça de per-
ro, los demas miembros humanos,
los muslos, manos, y braços tan sin
pelo como los nuestros; el cuello
tambien, y era blanco; pero en las
espaldas tenia pelos, estaua derecho
como hombre sentauase como no-
frotros, comia carne cozida, beuia
de muy buena gana vino, y con de-
cencia, y modestia tomaua el bo-
cado en la mano, y lo llegaua a la
boca. Marco Polo confirma en par-
te la sentencia de Megasthenes, di-
ze, que en la India Isla de Anga-
man se hallan, y que comen carne

humana. El Beato Odorico dize tá-
bien, que en Nicouberta, ciudad jū-
tamente de la India, los ay.

*Cap. XIII. Si los Cinamolgos
fueron hombres verdaderos.
Tratase de los que se han ha-
llado en estos tiempos.*

DE que ay, ò huuo estos monf-
tros, no lo dudo, incierto es, si
son en substancia hombres. Mi sen-
timiento es, que no se han enga-
ñado, ò engañadonos en todo los Au-
tores, que nos los han vendido por
humanos; si bien han mezclado mu-
chas cosas inciertas, otras claramen-
te falsas, la fama en muchos tuuo
alguna ocasion de los animales
Cinocefalos, que son monos con
la cabeça de perro; los quales he-
mos visto en esta Corte son muy
habiles, imitan mucho nuestras
acciones, hasta aprender a escri-
uir, bailar, cantar, y cobrar de los
que hauian gozado su especta-
culo, los dineros echandolos en vna
bolsa, como si tuuieran entendi-
miento. Otros Autores tuuieron
mas cierta relacion, no engañados,
de la docelidad, y remedio de nues-
tras acciones destos brutos, sino
porque se toparon hombres con
la cabeça disforme, y hozico sali-
do, y dientes agudos con semjan-
ça de los perros. Con el qual ges-
to ha auido alguna gente, y recien-
tamente se han encontrado en las
Indias Occidentales gigantes con
esta forma, como escribe Fray Pe-
dro

dro Simon: topòles el Capitã Iuan Alvarez Maldonado, y sus soldados mataron vno a escopetazos, que a manos no se atreueran, y era a quel hombrazo Hermafrodite. Los Portugueses tambien han topado, no gigantes, sino gente en lo demas semejante. Tambien Conrado Licostenes en su Apendix, dize, que hallaron los Portugueses en su conquista del Nueuo Mundo, en la parte que les cabe, vn linage de hombres con cabeça de perro, con sus pelos, orejas largas, los braços, y la mitad del cuerpo de hombre, los muslos de cauallo, las vnias de bubalo: vistense de pieles, no hablan, sino ladran muy recio, aunque si es verdad toda esta historia, no sin razon se negarã ser hombres. Argensola dize, que Pedro Sarmiento topò con otros hombres, que en lugar de dar voces, ahullauan.

Cap. XIV. De otras naciones monstruosas.

Esto baste auer dicho sumariamente de estos monstruos dudosos, y mas afamados. En otras gentes de insolentes figuras, de que haze mención Plinio, y S. Augustin, nõ me quiero meter, ipor no tocar a mi argamento, ni de la animacion, ni de su especificacion, pues nõ toca su duda a si serã dos los sujetos, ò si humanos, sino solo a su existencia, que si esta fuesse cierta, no se dudaria mucho ser hombres, solo se estrañaria su deformidad. Con todo esso de passo apũta

rè, que Plinio no se quiso hazer cargo de su verdad, solo remite su fe a los Autores que cita. Lo que yo pienso es, que de todos aquellos linages monstruosos, que recogen, buuo a caso algun singular, que ocasionò su fama, que de pequeña semilla se dilata a mucho, y en vna verdad cimienta mil mentiras. Pero naciones enteras solo de algunos las ha auido, y en estos tiempos ay Autores modernos, que asfueueran auerlos en las Indias, con que acreditan lo que hasta agora se ha tenido en Plinio por cuento. No son mucho mas extranagantes los hombres que este Autor exagera, que de los que han eserito Iuan, Nuncio del Papa, y otros Legados Apostolicos en Tartaria; y S. Antonino, Vincencio Veluacense, y Enrico Zornmano, dizen, que en ciertas tierras de Taitaros se hallaron vnos hombres con vn braço en el pecho, y vn pie solo, eran excelentes faeteros juntandose de dos en dos, tenjendo vno el arco, disparando el otro la facta: erã ligerissimos en correr con la mano y el pie, pasando a va cauallo, y quando se les causaua la mano, se leuantauan saltando con el pie solo. No ha muchos años (segun dize y atestigua Conrado Licostenes) que hallaron los Portugueses en vna isla camino de Colocuto, vnos hõbres, que tenían en el lado derecho dos braços, y dos manos, orejas de asno, rostro de hombre, muslo derecho de cauallo, el otro humano, en sus partes muchos pelos, lo demas li-

so, cōrrian, y saltauan como ciertos: las mugeres eran del mismo gesto, sino que en tanta disformidad tenian la cara hermosa, y las orejas menores. Lo cierto es, que vemos tantas cosas, que antes de vistas nos parecieran imposibles, que ya ha ganado credito la naturaleza para toda marauilla: y no es argumēto de su falsedad sola la novedad de la insolēcia, no quito por esso el recato y prudencia, porque mil mentiras pasan por verdades: pero aduerto, que esto mismo no quita que muchas verdades puedā parecer mentira. La regla que juzgo, mas prudente es, que se crea poco, pero que no se estrañe todo, y que aya otro argumento de falsedad distinto de la admiracion, ò la peregrinidad. Muchas cosas seran inciertas, que no seran falsas; lo bueno es ser vno. difícil en creer no facil en desmentir: no se ha de negar todo lo nuevo solo a titulo de nuestra ignorancia.

Capit. XV. Los demonios se fingē monstrros, y del conduxo de Vizcaya.

EN estas historias de monstrros peregrinos, que algunos Autores puntuales han asseuerado, se ha de advertir, que siendo muy veridicos, nos pueden aner engañado por engañarse, no en el gesto, y talle de la figura, ni en su relacion, sino en substancia, calificando por hombres los que quizá fueron de-

monios con bultos disformes, que en los desiertos suelen aparecer, como Isaias apunta, y San Antonio experimentò en el Centauro, y Satiro, y ay otros exemplares, que no quiero amontonar, aun que acordare, por hazer en parte a mi proposito, vna historia que Don Lorenzo Ramirez de Prado me enseñò en el libro manuseriato del Conde Don Pedro hijo del Rey Don Dionis de Portugal, que en su selecta libreria tiene. Dize el Conde Don Pedro, diligēte Autor, que los Señores de Vizcaya vienen de vna muger, que tenia el pie de cabra. Si toda la historia q̄ propone passò assí, demonio fue con aquella monstrrosidad hallado en los montes por don Diego Lopez Quarto Señor de Vizcaya, segun su caēta, q̄ por hazer caer a este Cauallero en pecado, en lo demas se le mostrò de gesto muy agraciado, ni es de inconueniente a este parecer, que tuuiesse hijos. Pudo tambien el demonio fingir los partos. Gaufrēdo Antifodo, reñte dicipulo de San Bernardo, cuenta, que en Sicilia en tiempo de Rugero Primero, año de mil y ciento y treinta, vn mançebo tuuo en su casa algunos años a vn demonio en forma de muger, en quien tuuo vn hijo.

Acerea del modo con que tantos embustes pueda hazer vn espíritu, no es de mi argumento ocuparme en ello. El niño que pariere puede ser hurtado a otra muger, ò tambien otro demonio con

G figura

figura de criatura. Puede, quando es vordadero niño, ser engendrado con la misma semilla de aquel con quien se echò el demonio, tras passandola de presto alguna muger, ò del mismo demonio lucubo mudando el officio, ò forma en varonil, ò otro demonio incubo.

Es cosa ya sabida, que los espiritus con substitution de semilla agena ayã engendrado a algunos. A Neron, ay quien diga, que engendrò vn demonio en figura de eulebron. Cosa mas cierta es de Merlin en Inglaterra, y de Xaca en Iapon. Pocos años ha conuirtieron los de la Compañia de Iesus en el Piru a vna muger, que tenia tres hijos auidos desta manera, apareciendose el demonio para este efeto en abito Eclesiastico, por defacreditar el Sacerdocio de Christo, contra el qual tiene capital odio. Las generaciones de los Heroes antiguos, embuste semejan te fue. De Alexandro por Iupiter engendrado, Romulo por Marte. La generacion de Eneas hijo de Anchises, y Venus, fue como gus-

ta Enrico Kornmannò, y duda San Agustín : semejante a esta de los hijos del Señor de Vizcaya, de vn hombre, y vn demonio incubo, cõ la astucia que hemos dicho.

En lo que toca al punto que tratamos de demonios monstruos. En España se han visto poco ha. Vn hombre no ha muchos años traia vno muy disforme, con que ganò algunos ducados. Despues se aueriguò ser espiritu malo. Lo mismo se podrá dezir del monstro Hermafrodita de Etolia, de quien escriuio Hieron, ò el Alexandrino, ò el Efesio, y lo repite Flegon Traliano, cuya cabeça despues que por fantasma de Policrito su padre fue el cuerpo engullido, se puso a aduinar, y quien quita que no pudiesen començar, ò adelantar la fama de los Satiros, y Centauros algunos espiritus con aquel gesto : que como se aparecè aora a los Indios por los campos en mas disforme y bestial traje, assi se pudieron mostrar a los antiguos con alguno desformado.



LIBRO QUINTO, DE LA PIEDRA IMAN, COMO NO ATRAE AL HIERRO, ni mira a los Polos del mundo, ni otra Estrella.

ENtrarè à ora en retretes muy retirados de la naturaleza a entèder sus misterios, mas callados aqui, q̄ los Eleusinos.

No pretende derogar en nada la admiraciõ q̄ solicita en algunas de sus obras, acreditadas cõ su misma incredulidad, gusta de jugar y entretenerse con la Filosofia, cõ nuestro corto caudal digo, y murmurando a los oídos vn imposible le desmiente cõ la experiècia; mas quiere ser venerada q̄ entendida, executa muchas vezes lo que fuera litiandad, ò creer, ò calificar por hazedero, y fue ignorancia esrañar-lo. En esta funda su admiracion, y en la admiracion su Magestad; en ningun erecto la veo mas ambiciosa, que en la piedra Iman, haziendo en ella costumbre sus milagros, y vulgar su admiracion, a que no injuriarè con desmembrarme del vulgo de los Filósofos, negando a esta piedra su modesta auaricia de hierro, y su generoso amor con las Estrellas, que ni violenta, ni hurta a aquel, ni busca a estas: maravillas ordinarias, y bien manejadas, que

a la Calamita achazan, no sin agruio de mayores, antes adelantare su grandeza con la inuencion y novedad de no aduertidos sacramentos naturales.

Aquello es maravilloso, cuya causa se ignora, y aquello maraviliosissimo, cuya causa menos se cree que fundamento, y basa de la admiracion es la ignorancia, mientras esta fuere de mas tomo, mayor peso sustentara, y no ay mayor ignorancia, que el detredito de la verdad, y la contradicion del ser. Donde mayor que en el milagro natural del Iman? que atrae, sin tener virtud atractica, que mira al cielo, no mirando nada menos. Grandes fincas tiene aqui de su admiracion la naturaleza, pues le quedan seguras, aun despues de sabidas sus causas contra los fuercs ordinarios de la novedad, que no dara mas que la ignorancia, y aqui con la misma ciencia se renueva de arte que doble admiracion merece en esta piedra la naturaleza; por sus efectos, y por su causa, que no es menos maravillosa publicada que secreta, y con irregularidad de

otros misterios naturales es mas admirable q̄ sus efectos. Vno, y otro argumento serà el de mi discurso, cõ no poco merecimieto, y deuda de la Filosofia, quitadola este tropieço, en que se han hecho las cejas tantos ojos suyos, como fuerõ los Filósofos antiguos, aquellos Patriarcas de la ciẽcia natural, aquellos ingenios primogenitos de la misma naturaleza, que cõ no auerles reuelado, sino vna propiedad, la menos noble, y artificiosa desta piedra, q̄ es alargar y llamar al hierro, y a algunos pocos el desdenarlo, no tuuieron certeza de su causa, leuãtandola muchos testimonios. Aumentase mas la admiraciõ y dificultad cõ nuevos milagros y vsos q̄ della en nuestros siglos se han descubierro, con nuevas dificultades de su principio, desuerte q̄ ha sido el pũto mas dificultado, no quiero dezir desesperado de Filosofia.

Cap. I. Misterios no entendidos de la naturaleza. Cuentanse algunas naturalezas admirables.

Varias cruces ha puesto naturaleza en sus obras para tormento y suplicio de los que han presumido vencer cõ su ingenio sus maravillas. Ninguna ha sido mayor q̄ esta. El crecimieto, y mengua de la mar, y singularmente el septenario recurso del Euripo, cruz fue, y la horta q̄ acabò con Aristoteles. El aborto crecido de Vesubio cruz

fue, en que desdichadamente perecio la curiosidad de Plinio. Ni fue menor la corriete pujate del Nilo en tiẽpo q̄ el Sol le abraça; contruierha en q̄ cãto se afligierõ los antiguos, y aun los modernos. Llama Lactancio bien aeturado a quiẽ la determinare. Barata podia vender yo esta bien aenturança, q̄ alguna vez demostrè su causa, cierta aora, deseada antes. Reciente cruz ha sido a los Filósofos moderno sel doblado buche del Dante, vno es la oficina ordinaria, el otro està embaraçado solamente con palillos podridos, su fin no alcanza facilmente la Filosofia, que reuerenciando la parcialidad de la naturaleza en no hazer co.ia por demas, reconoce la necesidad que no conoce, La virtud de la Tremielga, õ Hugia, q̄ con su presencia sola encadena a los otros pezes, q̄ cerca de ella, õ sobre donde està emboseada en barro atrauiesan, la del pez del rio Arotã, que enciẽde cõ febre al pelecador, hasta que le restituya a las ondas. La del arbol del Japõ, q̄ tostado al Sol reuerdece. Si bien son extrauagantes ingenios, no llegan al que tenemos tan manual: han satisfecho a sus causas algunos, õ con simular razon, õ con desmentir la fama. Mas en la piedra Iman la vista exagera mas sus maravillas, no por inciertas relaciones sabidas acrecientase con la variedad, no es vna; sino muchas, algunas al parecer, encontradas, que a muchos hizo desesperar de su causa. Y no es mucho, que quiẽ

yerra el camino, mientras mas anda, mas se alexa. Pensaron ser virtud atractiua la desta piedra. Estrañaronse quando la vieron arrojar tambien al hierro, mas no se desengañaron. Despues como en ella se descubrieron otras acciones mas milagrosas, se acalò de embarazar la Filosofia, esferiniendo mucho, aueriguando poco, hasta Iuan Bautista Porta, cuya curiosidad mereció alguna loa en las experiéncias q̄ hizo, pero no alcancò su razõ mas se deue al cuidado y juzio de Guillermo Gilberto en contemplar esta milagrosa naturaleza, si bien se fundò en algunos principios falsos yo aeccharè lo mejor q̄ los Autores dizen, apurarè su verdad, desbarataren sus engaños, ni serà mucho si añadiere algo, que es facil adelatar lo que empezaron otros.

Cap. II. Error de los Filósofos cerca del Iman. Y la sospecha de Ruego, si es cosa del demonio esta piedra.

PRimero mostrarè con quan poco tino andan los Filósofos en dar razon de la naturaleza desta piedra con asuntos falsos, con razones no cabales, que aunque fueran mas fundadas, no dauan razon de toda la arte que ay en la naturaleza del Iman. Dexaron de satisfacer a sus mouimientos mas maravillosos de la direccion, expulsiõ, variacion, inclinacion, sireculacion, contentos solamente

de dar algun expediente à la tirania con que les parecia arrebatar al hierro. Todos aquellos mouimientos, aunque tan diuersos, estàn fundados en suma vniformidad de la virtud magnetica, que con declarar su naturaleza se allanaran todos.

No serà esto poco merecimiento de la Filosofia, y seruicio de la naturaleza, a quien infamò Francisco Ruego con sentir cortamente su Magestad, injuriandola con sospechar no llegaua su juridicion a tantas maravillas, no aprobando causa natural dellas, porque dudò de la Calamita, si era embuste del demonio. Cara le costaria la burla, pues a esta piedra se debe la cõuer-sion de nuevos mundos, y antes se deuia juzgar milagro de Dios, que enredo del infierno.

Cap. III. Falsa opinion de Epicuro, Platon, Talès, Anaxagoras, Plutarco.

Vengo a los que se atreueron a dar razon del mouimiento mas toscõ, que es al que llaman atraccion, veamos quan poca tuieron. Epicuro se acogio a sus atomos, y cuerpecillos impartibles, que pensò derramauan el hierro, y el Imã. Estos imaginò que eucaxuan vnos en otros, y entrando en el hierro, è Iman, resultauan al espacio de en medio, dexando algũ vacio; con lo qual se juntauan los dos cuerpos. Biè se echa de ver en lo q̄ delira, quã anciana Filosofia fue es-

ta, y ya no solo antigua, sino antigua a la, fundada en falso sentimiento, y muy insuficiente, contra ella adierte Galeno, q̄ cuerpecillos tã imperceptibles no tendran fuerça para ajsbar tan gran peso como el hierro; pero mas fuerça haze, q̄ no se parece a la Iman su virtud por medio de alguna cosa corpulenta, q̄ de si escupa, pues por gruesos y macizos cuerpos que intercedan, no la encarceran, ni la estoruan. Aunque entre la Iman, y el hierro esten tablas de madera, ò de otros metales, oro, plata, bronce, no impiden su virtud, señal euidente, que no la acarrea cosa de tomo, solo se impedia, si fuere la tabla, ò la mina de hierro, ò Iman. La razón es porque ya topa en que hazer, y se ocupa y detiene alli. Y primero ha de impresionar al cuerpo mas vecino, si es capaz, que al mas apartado, ni con la mina de hierro se embota su virtud toda, sino solo la diuierde de modo que vna aguja que miraua al polo de la piedra, no dexará de mirarle porque interceda la lamina, si bien mas flacamente. La causa es, que derramado por la latitud de la tabla el vigor, y esparcido por sus estremidades, en el medio que da menor virtud.

Con las mismas consideraciones se pueden desechar las razones de Platon en la circunpulsio que imagina, y de Plutarco en la exhalacion que fingio, y de Costeo en la euaporacion que admitio contra todos tres, y tambien contra Epicuro está, q̄ no se disminuye la fuer-

ça del Iman, por mas azerò que traiga, ni que a ella se toque comunicandole, ò despertado su virtud, si se hiziera por alguna cosa que de si diera, se vendria a agotar, ò disminuir su fuerça.

Alega Aristoteles en su primero libro de Anima, otro sentimiento de los que pensó, que la Iman arrebatava al hierro por ser piedra animada, y así por la fuerça del alma obrava aq̄lla marauilla. Este parecer fue de Tales, y Anaxagoras, y no de mayor satisfaciõ; porque de obras que caen por defuera no se colige la animacion, ni es menester vida para mouer otro cuerpo como para mouer el propio con accion perseverante, ÷ interna.

Capit. IV. Si las piedras, y metales viuen, contra Cardano. Cuentanse admirables historias.

Cardano estubo tambien en este dictamen, renouando el antiguo de Democrito, y otros acerca de la vida de los minerales, haze fuerça en la nutricion desta piedra, pareciendole que se sustenta con los poluos y raeduras del hierro. Mas no sé yo como se puede sustentar dellos, pues ni se disminuyen, ni se aligeran; tantos quedan despues q̄ ha estado la piedra entre ellos, como quando la echarò, y tã pesados perseverará. Y no trae argumento eficaz, que conuença la vida de los minerales. Aristoteles se

la negò en el primero libro de sus Morales grandes en el capitulo 5. aunque contó en sus admirables la cosa que mas podia persuadir su alimento, y vida. Dize, que cerca de Filipos en Macedonia, se halla, que crecian las raeduras y lima duras de los metales, y que se engendran oro, y que en Turia, lugar de Chipre, se daua el hierro con modo maravilloso, partianle en pedacitos pequeños, y luego le sembraban, y regado con agua, crecia y fallia de manera, que le podía coger. Que otro argumento mayor podian tener las plantas de vida? aña. de, que en Pteria de Macedonia echaron los Reyes antiguos en quatro auerturas de tierra oro no acuñado, y en el vno crecio vna lamina de oro del tamaño de vn palmo. Dize tambien, que en la Isla Meño en vnas cuebas que cabaron, tornaua a crecer la tierra. Verdades, que este libro es mas de Teofrasto, que de Aristoteles; de qualquiera que sea, no deue hazer peso su autoridad, que solo tomó por asumpto el Autor, recoger lo que la fama encarecia al vulgo, y ya se saue su credito.

Capit. V. Prosiguense muchas curiosidades.

Cierto dizen ser lo que escriuió Pedro Martin de vn arbol de las Indias, que se hallò, que era vna viua de oro. Al contrario se podian alegar plantas, que han nacido de metales. Teofrasto dize, que

vn Platano nació de bronce. Octauio Horaciano dize, que vna yerua, que nace de la cabeça de las estatuas de bronce, es buena para el dolor de cabeça, por cierta calidad que contrae del metal en que nace. Fortunio Liceto escriue, que se ha hallado Musco verde en medio de vna piedra de cristal, y auerigua la causa desta marauilla, sin que sea menester resucitar los minerales. Lo qual tampoco parecerà necessario para dar razon del diente de oro del muchacho de Silesia, ni del muslo de oro de Pitagoras, ni de los datiles de oro de aquella palma, que cuenta Plutarco en el opusculo del oraculo de Pitias. Si acaso estas dos historias no son fingidas. Estefano Roderico afirma, q los cabellos de Absalò erã de verdadero oro, assi por lo mucho que le pesauan, como porq se vendian a pesa de oro. Falso es esto, mas no imposible, aunque por esto pareciesse que vivian los metales; visto se han vides, que echauan pampanos de oro. No es mi instituto detenerme a aueriguar la causa destas marauillas, ni determinar este pleito de la vida mineral, basta con lo dicho auer lisonjeado algo a la curiosidad.

Pregunta tambien Cardano, por que otra piedra no trae otro metal, mas que al hierro la Iman? satisfacese este Autor con dezir, q no ay otro metal mas frio: ni se yo q respuesta podia ser mas fria, metálica; porque el plomo està recibiendo por mas frio, ni se tampoco

como solo el frio pueda ser causa de semejante atraccion.

Capit. VI. Parecer de Galeno, Puteano, Fracastorio, y Gemma.

Refutò tambien Galeno varias imaginaciones de los antiguos acerca de la potencia del Imã, para arrebarar el hierro, y viene a contêtarfe en el primero de las facultades naturales cõ q̃ le trae semejãtemête a las purgas y medicinas con q̃ de los cuerpos animados se saca el veneno de las serpiêtes, y las factas q̃ las han penetrado; añaden los q̃ le siguiê y defiendê, y juzgan, q̃ las medicinas purgatiuas atraê por parecerse las naturalezas, que la atracciõ se haze por la semejança de las substancias, no por la identidad, y así que el Iman atrae al hierro, no vn hierro a otro. Es todo esto contra la razon y experiencia; porque si la semejança fue de causa de atraccion, mucho mejor lo deuia ser la identidad, que es la idea, y exemplar de toda semejãça, que aspira a la vnidad. Demas que como luego asentaremos, vna Iman se va tras otra, y vn hierro tras otro, aunque no esten tocados de la piedra. Luego donde ay no solo semejança, sino identidad, podra auer conjuncion; añado lo que Fracastorio dize que experimentò que vna plata traia a otra.

Guillermo Puteano desuiando-se de Galeno, atribuye al temperamento de la piedra, no a la substan-

cia, la virtud atractiua de la Calamita: mas no es por esto mas entera, ni llena su sententia.

A la simpatia se acogê otros. Razon insuficiête; desta misma simpatia se deve requerir causa. La de Fracastorio fundada en la semejança, no es mas cabal, q̃ las dichas, ni razõ tan general puede satisfacer a maravillas tan particulares como ay en los mouimietos desta piedra.

Otros declaran el atraer del Imã por la virtud con que la Remora detiene la naue, y la Catoblepa emponçoña cõ los ojos. El principal que està en este sentimiento es Cornelio Gemma, porque juzga que la piedra trae al hierro por vnos rayos insensibles. No se declara con esto tanta arte como ay en los mouimientos desta piedra, y en lo que despues asentaremos de su naturaleza se conocera la inuficiencia desta razon.

Capit. VII. Remora no detiene la naue, y Filosofia de Martiolo.

El exemplo de la Remora, estoi sospechoso, que es fabula, y ay personas eruditas, que determinadamente desacreditaron su historia. Lo cierto es, que muchas cosas vanas admira el vulgo de los Filosofos, introduçidas por algunos, por ninguno examinadas, con que preserue la mentira.

Como puede ser, que en tan frequêtes y generales nauegaciones, como en estos tiempos ha auido, y

en tantos centenares de años no se aya oido que alguna naue aya detenido a questo pez. Y en siglos pasados no se lee sino que a lo sumo dos vezes, aya acontecido esta detencion, que pudo ser por otra causa. La naue de Periandro fue la primera q̄ se entorpecio. Marino Merfenio quiere q̄ antes fuesse milagro por algun fin ordenado por secretos consejos de Dios, que no efeto de la virtud de la Remora. En nuestra historia supleta declaramos lo que pudo ocasionar esta fama.

Mas verdad es el exemplo que propone Mariolo de la Hugia, que sepultada en legano, y cieno, traspassa con su virtud todo el peso q̄ tiene encima, y prende los pezes que atrauietan sobre ella; pero esta semejança solo sirue para la virtud de la piedra que no la impide otro cuerpo alguno que se interponga entre ella, y el azero. Mas no declara los particulares mouimiento q̄ causa, ni al que es mas rudo, y corocido, que es la atraccion, como la nombra el vulgo.

Cap. VIII. Sentencias de San Nemesio, y Anselmo Boecio.

SAN Nemesio pensò que la piedra arrebatava el hierro para sustento, esta causa dio de su atraccion, y sino tuuiera mas maravillas el ingenio del Iman, se podia tolerar esta razon; que al fin ay exemplos semejantes en la naturaleza

de las plantas, que acarrean su sustento, y chupan de las partes vezinas. Esto digo si engordara la piedra con el hierro; porque como ya hemos aduertido no le gusta.

No le agrada tampoco a Anselmo Boecio la sentencia que hemos dicho de S. Nemesio, aunque ni le cita, ni trae otro autor por su parte. Tampoco le asienta la de la semejança de la essencia, y al fin desesperando de dar suficiente razon dexa de buscarla. Dize que no solamente es muy dificultosa de hallarse, pero totalmente imposible.

Cap. IX. Imaginacion de Baptista Porta, Sentencia de Escaligero.

MAS presuncion y artificio, pero no verdad, tiene la razon de Baptista Porta, dize que el Iman es vna mezcla de piedra, y de hierro, quedando en su forma cada sustancia, pero contendiendo, y riñendo entre si, procurando sujerar su compañera, con lo qual se haze la atraccion, porque ay dize, en aquel cuerpo mas de piedra, que de hierro, por lo qual el hierro llama en su fauor al otro hierro. Bien se echa de ver ser esta respuesta hechiza, y forjada solo por antojo de licenciosa Filosofia, ella no puede satisfacer quando vn hierro trae a otro; ni quando el Iman le arroja de si, ni quando le endereza. De mas que yo he experimentado, como luego dire, que tras el azero se va el Iman, ò por hablar con todos que

que el hierro trae a la piedra. Tam-
bien estando vn hierro asido a la
piedra acercarla otro mucho me-
nor que ella, y quitarla este sin estar
tocado aquel que tenia ya agarra-
do la piedra.

Quien filosofo mas dichosamente
fue Escaligero, à semejança de
los cuerpos graues, quando se pre-
cipitan para la tierra. No es muy
desviada deste sentimiento la Filo-
sophia de Santo Tomas en el septi-
mo de los libros Físicos, solo que a
la confirmacion de su sentencia con
la fabula del ajo, ha mostrado falsa
la experiencia, que no es enemigo,
ni emulo desta piedra, cuya virtud
está segura aun bañada: y corrup-
tida con el zumo, y olor de aquella
hortaliza, como de varias maneras
he experimentado. En el libro con-
tra los Gentiles, y en los Sentencia-
rios da el Santo otras razones, aun
que no mas ciertas.

*Cap. X. Si Aristoteles, y la anti-
guedad conocio la aguja de
mear.*

EStos son algunos sentimientos
de los mejores interpretes y cõ-
templadores de la naturaleza, que
si bien la veneraron con admirarla
en estas aras, tanto que Platon in-
titulò virtud diuina la del Iman,
otros sagrada: cometieron cierto
genero de sacrilegio en no dedi-
carse mas a la curiosidad deste su
mayor milagro. No se si los mas
antiguos tuvieron mayor culpa,
no tanto en no inquirir las cau-

sas (negocio mas dificultoso) como
en no aueriguar sus efectos desco-
nocidos tantos siglos. Y si alguna
vez los conocieron en olvidarlos,
Aristoteles dizen que alcanzò la di-
reccion, ò cõuersiõ a los Polos. As-
si lo juzgan Alberto, y Vincencio
a quien sigue Mayolo. No se hatla-
rà otro rastro desta notieta, sino
en el libro de las piedras que acha-
can inciertamente a aquel Filoso-
fo. Mucho mas falso es lo q̃ a Plau-
to atribuyen Lenino, Lennio, Bip-
tista Pio, Lambino, Giraldo, y Cas-
cagino q̃ nos certificasse el vïo de
la aguja entre los antiguos, quan-
do dixo: *Prospero viento haze aora
toma luego lo versoria.* Ignorancia
fue de la frase deste autor entender
la Calamita por la versoria, por q̃
es modo de dezir fuyo, para dezir
que tome la buelta, como consta
de su Trinumo donde persuadiendo
a vn esclauo q̃ se buelua a casa de
su señor, le dize las mismas pala-
bras. Si en algun tiempo fue conoci-
da, seria en tiempo de Salomõ, q̃ no
ignorara los misterios mayores de
la naturaleza, quizá cõ ella ordenò
las grãdes armadas q̃ cada tres años
despachaua. No ay q̃ desereer tan
gran descuido, que si vna vez se su-
piesse esta marauilla que se olvidas-
se: porque si se perdió todo vn
mundo de la memoria de los hom-
bres, que mucho que se cayesse de
ella vna brujula, con que despues
se buscò? America antiguamete co-
nocida fue quizá comunicada, des-
pues pareció increíble aquel Orbe,
y hallado nueuo. Los que no cono-

con esta gracia de la piedra hazian largas nauegaciones, guiándose por la Osa menor, como dize Laercio de los Fenices, ó por los vientos, como cuenta Ariano de Hipalo. Los nauegantes a la Trapobana se guiaron por aues que lleuauan con sígo, y las soltauau.

Cap. XI. Propone se la sententia verdadtra, y rara naturaleza del Iman.

Legando ya a nuestro argumento para aueriguar con mas certeza la virtud, ó cosa de la fuerza de que en la piedra Iman nos espantamos, será fuerza echar por camino encontrado; pues por el comun tantas vezes se ha errado, y así me preuengo con dos conclusiones en el bulto, y al vulgo increíbles, que la virtud desta piedra no es en rigor atractiua, que tampoco mira propiamente al Norte, ni otra parte del cielo. Echadas por tierra estas persuasiones comunes, de camino se aueriguara como despide algunas vezes al hierro, y como en el mirar al Norte tiene su variacion, inclinacion, y las demas maravillas.

Para conuencer la primera conclusion prouare otras dos, q̄ la virtud de la piedra Iman con q̄ llama al hierro es la misma con q̄ le desuia, que la virtud con que se junta el hierro a la piedra, no está solo en ella, sino tambien en el hierro; propondre de antemano para aueriguar esto el ingenio de la piedra Iman.

Digo que su virtud nõ se muestra igualmente por todas partes, sino principalmente en dos opuestas, q̄ son como dos puntos encontrados, ó Polos suyos (bocas las llama el vulgo) esparsiendose de vno a otro su fuerza a la larga, y quanto mas cereanas estuuieren las partes desta piedra a sus Polos, tanto mas robustas son, como la experiencia lo muestra. Estos Polos de la piedra tienen por su natural postura encontrarse con los Polos del mundo. Y así en la piedra ay su punto, ó Polo Boreal, y otro Austral como en el cielo. Tambien desde vno a otro Polo de la piedra se puede concebir vna linea Meridional, por la qual se alarga su virtud; pero por las partes que se va ensanchando, mirando a Oriente, y Poniente por otra linea que se puede fingir, que diuida la Meridional, y podremos llamar Equinocial, ó igualador por responder a la del cielo, se va disminuyendo su fuerza. La virtud pues de la piedra Iman está en vnirse, y reõformar a si todo lo q̄ sí se cõ su naturaleza, poniendolo en su deuida, y natural disposicion, como si fuera vna misma cosa consigo. Y si para esto fuere menester arrojarse al hierro lo haze. Algun tiempo no quise creer esta filosofia, basta que la experimente andando gran trecho tras vn hierro cõ vna piedra en la mano, y el hierro huyendo della. La causa desto, y de todo lo dicho se entenderà, y prouara en las proposiciones que asentaremos despues.

La experiencia confirma esta verdad, de cuya razon despues disputaremos, por que vemos que por dos estímidades opuestas se llega el hierro muy arrebatadamente, y por los lados distantes dellas no, ò à lo menos flacamente. Vemos tambien que señaladamente por ciertas partes encontradas se jūtan las piedras, y por otras se desuian, conociendo estos Polos azia donde caen de muchas maneras. Traigase vna piedra Iman al rededor de vna aguja tocada, como en los relojes, y quando la punta se parare derecha mirando a la piedra, aquella parte es vn Polo, y la contraria el otro: la qual si se rebuelue azia la aguja, ò verso forio traera azia si rechazadamente la cruzecilla del, desviando de si la factilla, ò punta. Tã bien se conoceran, si en vna vacia de agua sobre vn corcho se pusiere la piedra essa se boluera, y compondra en su postura natural, endereçando sus Polos, vno al Setentriõ, y otro al Medio dia, y en esse sitio se parará, y aunque la muden mil vezes se tornará, a poner constantemente en la misma figura. Lo mismo sucederá todas las vezes que estuviere en equilibrio, ò se pudiere mouer libremente, y aun si estuviere colgada de vn cordon trençado, porque torcido no es tan a proposito, y que esten en aquellas partes que miran al Sententriõ, y Medio dia sus Polos lo conuençe la virtud que alli se descubrirá, trayendo por alli directamente al hierro y allegandose por la misma parte a

otra piedra Iman, que tenga vno en la mano, si la llega por la parte que le es conueniente. Aun con mas puntualidad se conocerá (como sea la piedra fina, y valiente) trayendo por la piedra vn hilo de hierro, no mas largo que vn grano de ceua da, porque en tocando en el Polo se leuantará sobre el muy derecho diziendo sus angulos rectos. Puedense conocer indiuisiblemente, si la piedra es perfectamente redonda: por que puesto encima de la piedra vn hilo de hierro se boluerá el hilo azia los Polos, y consiguiente mente señalará vn Meridiano, y mudando diuersos lugares, el hilo señalará diuersos Meridianos, los quales con yesso blanco, ò almagra se podran notar. Los puntos pues en que se encuentran, y atrauiellan todas las lineas circulares, aquellos son los Polos. Azia estos Polos arroja la piedra a la larga su virtud, y assi en ellos se muestra. Esta misma es la causa que las Imanes largas sean mas valiétes. Y que la virtud magnetica mas se estãpe, en vna vara de hierro; que en otra pieça de mas tomo

Cap. XII. Como se conocera el Polo Boreal, y Austral de la piedra, contra Baptista Porta, y la comun opinion.

Que estos polos [de la piedra] sea vno Boreal, y otro Austral, echase de ver en la postura de la piedra que naturalmente busca esta disposición, que el vno de sus pun-

puntos por donde escupe mas su virtud caiga ad Setentrion, y el otro al Medio dia, lo qual se experimentará, si la ponen sobre vn corcho en vna vacia de agua, ò la cuelgan en equilibrio de vn cordon tréçado, y en la aguja tocada lo vemos vulgarissimamente en los reloxes. La dificultad està en conocer qual sea el Polo Boreal, y qual el Austral. Algunos han pensado ser regla ajustada, si se toma alguna aguja tocada, y se le llega la piedra; aquella parte que truxere, y hiziere parar derecha de si la aguja por donde mirare al Setentrion, en esta parte de la piedra, dicen que estará tambien su polo Setentrional, y en la parte que arredrare de si la punta de la aguja q̄ mira azia el Setentrion, y truxere la que mira al Mediodia, esta parte dicen cõsignientemente serà el Polo Meridional, ò Austral de la piedra. Esta regla es manifestamente falsa, por que como despues conuenceremos no trae vna piedra Iman, a otra, ni a la aguja, sino espor los Polos encontrados: El Setentrional de vna se junta con el Austral de la otra, y el Austral, con el Setentrional.

Si le supiera de cierto, qual era en vna piedra, ò aguja tocada su Polo Boreal, de aì se podian examinar otras piedras infaliblemente donde tenian el suyo, porque donde se juntara a los otras piedras a quel Polo Boreal conocido, se auia de dezir que tenian las otras el Austral. La causa desta maravilla, que se toquen, busquen por los

puntos encontrados, despues la diremos con admiracion de la sumacion, orden, y amistad que ay entre las piedra Imanes. Lo dificultoso de aueriguar, es hallar con certeza qual sea en verdad, y en su naturaleza, no digo en apariencia, y a los ojos. El Polo Boreal, y Austral, sin tener certidumbre determinada de ellos en alguna Calamita. Iuan Baptista Porta da esta regla, que se ponga sobre vn corcho en vna vacia de agua la piedra y que la parte della q̄ mirare al Setentrion, esta dize que serà Polo Setentrional, y la que mirare a contraria region serà el Meridional. De contrario parecer es Guillermo Gilberto, dize, que la parte de la piedra que se parare al Setentrion, serà su Polo Meridional, y la que mirare al Mediodia serà el Polo Setentrional, tomando la regla por terminos contrarios; y asì en consecuencia desto la parte de la aguja que mira al Setentrion se ha de dezir que es su Polo Austral, y la que mira al Mediodia el Boreal: Y cierto es en este punto, que si vna aguja tocada se pone sobre vna piedra Iman, que boluerà sus Polos a los Polos encontrados de la piedra. Lo mismo serà si vna piedra pequeña sepusiere en equilibrio suspensa sobre otra grande, ò estando la pequeña sobre vn corcho en el agua estuviere en el fondo otra mayor, boluera la menor su Polo Austral azia donde tuviere la grande el Boreal; como despues prouaremos. Si acaso esto

mismo passa, en qualquier piedra q̄ buelua sus Polos a los encontrados del mundo, como quiere Gilberto examinaremos agora, declarando de camino, porque causa tenga sus Polos la Iman.

Cap. XIII. El Polo Boreal de la piedra Imã mira à Mediodia, y el Austral al Setentrion.

LO mismo que passa en la aguja, ò en vna piedra Iman pequeña respeto de otra grande, sospecho que passa en qualquiera piedra Imã respeto de toda la tierra, en la qual està la principal, y original virtud magnetica, como despues prouaremos. Y assi digo, que como la aguja sobre la piedra Imã, y como vna piedra Imã que tiene el movimiento à todos lados libre, si està sobre otra en la esfera de su virtud buelue los Polos al contrario lado que la piedra mayor que la està inferior, correspondiendo el Boreal de la vna al Austral de la otra, y al contrario, assi qualquiera piedra Iman buelue, y trueca sus Polos al contrario lado de los de la tierra; desuerte que el que buelue al Setentrion, es el Austral, porque tiene alli la tierra su Polo Boreal, y el que buelue la piedra al Mediodia es el Boreal, porque tiene alli la tierra su Polo Austral. Solo falta aqui prouar como la tierra tiene sus Polos, y virtud magnetica, y declarar la causa porque la aguja, ò vna piedra Imã sobre otra truecan los Polos.

Cap. XIV. El globo de la tierra tiene Polos naturales. Y si la tierra se mueue.

Tiene pues la tierra dos Polos distintos, y naturales, no solo matematicos, que son las fincas de su firmeza; sigo en parte à Gilberto aprouando algo su conclusion, y nada de la razon della: dize este autor, que la tierra se mueue circularmente en veinte, y quatro horas desde Poniente a Oriente, y assi necessariamente ha de tener sus Polos fijos; vno en el Setentrion, y otro al Mediodia, en los quales como estriando en ellos se rebuelue quedandose perpetuamente el firmamento, y cielo quedo con toda la clauazon de sus luzes.

Esta opiniõ en general del movimiento de la tierra, es mas sutil que verdadera, y de poco, ò ningũ vso en la Filosofía. Renouaronla con todo esto Copernico, Raymaro Vrso, David Origanõ, Diego Alunica, Paulo Antonio Fascarino, Keplero, y Gilberto, oquidada ya de lo que la defendieron. Heraclides, Pontico, y Ecplanto de la escuela de Pitagoras, Nicetas, Siracusano, Aristarco Samio y otros con Philolao; tambien Pitagorico, que dixo ser la tierra vna estrella que se rebolua en torno del fuego por circulo obliquo, de la manera que el Sol, y la Luna tienen sus rùbos particulares. Su falsedad se conuenecõ con la autoridad del Sabio: Passa, dize,

una generacion, y viene otra, y la tierra está quæta eternamente. En esta clausula nota su consistencia, por lo que añade: *El sol sale, y se pone, y buelue a su lugar, y renaciendo alli, camina girando por el Medio dia, declina al Setentrion, alumbrando a todo el mundo en continuo circulo.* Por este lugar está condenado por los Cardenales contra Copernico, el mouimiento de la tierra. Pero como le ponen otros diferentemente, y ha menester Guillelmo, no desencaxandola de vn asiento, sin buelo, ni espacio q̄ corra, sino fixa en vn lugar, en el qual sin salir del se ande al rededor, no corre la disfinicion tã clara, ni la autoridad de la Escritura, para q̄ la contradize tanto, q̄ habla del mouimiento en que se mudan lugares por rumbos y rodeos, en que se esplaya el cuerpo mobile como el Sol, mas con essotro mouimiento circular se compadece que estè la tierra fixa en vn asiento, y se puede verificar lo que el Sabio dize, y el decreto de la Congracion de los Cardenales, solo condena expresamente la opinion Pitagorica de la movilidad de la tierra, y estabilidad del Sol, y assi no irra claramente cõtra el, quien dixesse que el Sol se mouia, y tambien la tierra pero con mouimiento solamente circular en su mismo sitio, sin mudar otro lugar, siendo siempre el centro del mundo con todo esso es falsa esta opinion, y la razon tambien, y sentido la contradizen, por que si vn tiro de artilleria estando

el ayre soslegado, y el medio fere no se tira azia el Oriente, no para el golpe de su impulso en parte mas distante, de donde se disparò, q̄ si se dispara contra el Poniente, y era necesario si la tierra se mouiera azia el Poniente, q̄ el tiro q̄ se disparò azia el Oriente diessè en parte mil vezes al doble mas apartada q̄ si se tirara al Poniente en conformidad del mouimiento de la tierra. La razon desto es euidente demonstracion, porque mucho mas se aparta vn cuerpo de otro, si el vno, no solamente se mouiessè, sino entrambos por contrarios mouimientos, pues como la vala se mueue al Oriente, si la tierra se mouiera al Occidente, como correriana opuestos lados, es fuerça q̄ se aparta mucho mas q̄ quando corren a vna por vn mismo rùbo. Ni haze al caso si vno respondiera cõforme a la doctrina de Gilberto, q̄ juntamente con la tierra se boluia a vn andar toda la esfera del ayre, cercana a la tierra porque no quita esto, que azia vna parte, y otra pueda romper con igual facilidad vn cuerpo violento con impulso, ni puede tanto estoruar el ayre, quando falta vno azia el Poniente, que le estorue hallarse en tanta distancia, como de otra manera se hallaria, que serian mas de doze leguas de donde saltò, fuera de que esto no tiene lugar quando corre viento de Leuante, como en la Torrida Zona las brisas, que son ayres que importunamente, y casi siempre corren de Oriente al Ocaso. Otros res-

ponden, que todas las partes de la tierra tienen igual impetu con ellas aunque esten apartadas, que por esto la vala tira al Oriente no da mas lexos, porque al impulso extrinseco resiste el impetu interno del cuerpo terrestre: tan falsa es esta respuesta: porque de ai se seguiria, que si se tirasse el Poniente conforme al impetu interno, que caeria mucho mas lexos que tirada al Oriente donde resiste, y la experiencia no lo enseña así.

Cap. XV. Aristoteles no prueua la quietud de la tierra.

Bien confieso que otras razones que se amontonan en confirmacion de la quietud de la tierra son de poco neruio, y de menor las de Aristoteles. Niega este Filosofo el mouimiento circular a la tierra, porque sus partes apartadas se llegan a ella por via recta; así juzga que la via circular no es natural, y por esto, ni perpetua, pues toda violencia tiene corta vida, pero diferente cosa es quando está vn cuerpo en el destrito que la naturaleza le diputó, ó quando está desterrado del, que en este caso es fuerza que la aya de buscar por camino conueniente, y como con el circular no le topara, marcha por el derecho, el qual es mas breue, y compendioso (prudencia a costumbre de la naturaleza tã hizédosa en todas sus acciones escusar largas, y superfluidades) por donde aunq la tierra en su lugar legitimo

tuiesse mouimiento circular q se fuesse natural, le seria tambien natural el mouimiento recto quando estuiera fuera de su patria. Desta manera filosofaron elegantamente algunos Platonicos en el mouimiento del fuego, a quíe dieró perpetua inquietud en su esfera con impetu circular. Pero que quando estaua en estas regiones abatidas, y estrañas a él, se escapaua, y restituia a sus lugares sublimes por camino mas breue que es el derecho.

Mas desacaecida es la otra razon de Aristoteles, pensó que si la tierra se mouia circularmente, que auia de tener dos mouimientos, como en los cielos imaginó: y aunque en las esferas mayores no los tuuo por incoueniente, se reparó en nuestro globo, porque si tuuiera recesso, y acceso, vieramos vnas vezes las estrellas mas cerca, otras mas lexos contra la experiencia. A esto digo, que pudiera ser tan corta la diferencia, que no se notara. Lo segundo, que es falso todo lo que aqui supone este Filosofo de los dos mouimientos de los cielos, y tirania del primer mobile, q no arrebatara, ni violenta tras si a la demas naturaleza lo qual bastantemente conuencenos, donde tratamos de la vida de las estrellas.

Cap. XVI. No ay razon que prueue el mouimiento de la tierra.

CON todo esto no son mas fuertes las razones que se trae por el

movimiento de la tierra, en q̄ no me cansarè, solo tocarè alguna particularidad, qual es la que piensa Gilberto por razon de los Polos, q̄ juzgò el necessarios en la tierra, como los hallamos en la piedra Imã. Y le parece q̄ serian impertinètes, sino fuesse para algũ movimiento. Luego examinaremos esta necesidad, y veremos como en la tierra son necessarios los Polos, sièdo imposible su apresuramiento circular, moviendose de Poniente a Oriète. Y que antes porq̄ no aya movimiento en la tierra se han de poner en ella Polos: y a Gilberto se le pudiera apretar algo en el exèplo de la Iman q̄ el cõpara y ajusta en todo a la tierra, en todas sus mociones aunq̄ tan estrañas, aunque tèga Polos esta piedra, y se suspenda en equilibrio donde tèga libre el movimiento, no le tèdra circular, ni en veinte y quatro horas se boluera.

No se puede negar sino q̄ fuera argumento vrgente, si vna Imã redonda suspena de la manera dicha se moviera al rededor en el espacio dicho: y si fuera verdad lo que Pedro Peregrino constantemente afirma, fuera mas dificultado este punto, dize Peregrino q̄ notò esse movimiento de veinte y quatro horas en la Imã suspena sobre sus Polos en el Meridiano. Pero no ay otro que lo aya experimentado, ni el mismo Gilberto lo concede, aunq̄ le estuiera tan bien, y con las singulares experiencias que hizo topara tan extrauagante movimiento, mas antes expressamente con-

tradize a Peregrino, y yo tambien lo tengo por falso, y añado vna razón (fuera de que no hemos hallado experiencia de aquel extrauagante rumbo) por la qual se deuan refutar los que dixeren que ay esse movimiento diurno en la Iman de Poniente a Oriente, yes, que como los Polos de la piedra estan encontrados, ò trocados con la tierra, assi el movimiento lo deuia estar; y si el movimiento que dan a la tierra es de Poniente a Oriente, la piedra no puede tener este, antes aya de ser el contrario, porque los Polos estan en sitio contrario.

Cap. XVII. A toda la tierra seria natural vn movimiento semicircular, tanto como el movimiento recto a su centro.

Teniendo pues por cosa cierta que la tierra està firme, digo q̄ no tiene movimiento circular, ni otro alguno que la desencaxe de su asiento, mas todo esto no quita q̄ si la dieramos fuera de su natural postura, que no se pudiera volver a ella, y assi pues tiene sus Polos, vno q̄ està en el Setentrion, y otro en el Meridiano, como luego prouarè, si la trastornassen, ò tolcassen: de manera q̄ tuuiesse su Polo Boreal, correspondiente a la Equinozial, ella misma con movimiento circular se tornaria a su disposicion natural. Lo mismo digo, si la trocassen los Polos, entonces se tornaria a poner en orden por movimè-

to de vn semicirculo cabal: lo qual fuera tan conueniente, y natural a la tierra, como el mouimiento àzia abaxo para buscar su centro lo es. Todo lo dicho confirma lo q̄ passa en la piedra Iman, que si es redonda, y està en equilibrio suspèsa por los lados de la Equinocial, desordenados sus Polos, se restituirà, y pòdra en orden con mouimiento circular, buscando la postura deuida de sus Polos.

Cap. XVIII. El mouimiento semicircular de la tierra, no es de Poniente a Oriente, sino por la Meridional al Setentrion, ò al Austro.

ESta inclinacion al mouimiento semicircular que he concedido a la tierra no fauorece en nada a Gilberto, porque no seria su conversion ordinaria, ni desde el Ocaso al Leuante por la linea Equinocial, sino en caso de violencia, y por la Meridional, y indiferentemente àzia el Setentrion, o àzia el Austro còforme a la cercania de aquel Polo de la tierra mas conueniente que estuiera mas cerca a vnas destas partes del mundo. Pongo exemplo, si estuiera perturbada la postura de la tierra, desuerte q̄ su Polo Boreal estuiesse en este Emisferio llegando mas a la Equinocial, ò de essotra parte della, se bolueria a su asiento, y postura natural por mouimiento del Austro al Setentrion, por ser esse rumbo el camino mas cercano para restituirse;

mas si el Polo Boreal se vndiesse en el Emisferio contrario, demo do q̄ el Austral estuiesse a donde aora està nuestro Zenith, y aunque fuesse mas caido àzia el Norte Arctico, en este caso el mouimiento de la tierra seria desde el Setentrion al Medio dia. La duda solo puede ser si estuiesse totalmète trastrocados los Polos de la tierra; demanera que estuiesse el Boreal en el mismo punto q̄ està el Austral, y el Austral en el mismo q̄ aora el Boreal, porque el camino entonces, seria igual aora se restituyesse, boluiendose desde el Mediodia, agora desde el Setentrion, agora passando el Polo Austral por nuestro Emisferio, agora por el contrario, q̄ viene a ser lo mismo porq̄ si passara debaxo de nuestro Emisferio, seria el mouimiento de la tierra desde el Mediodia, si por el Emisferio q̄ tenemos aora, desde el Setentrion. Digo, q̄ en este caso venceria aquel lado por donde cargasse mas la tierra, y huiesse menos de mar, porque alli residiria mas fuerça.

Cap. XIX. Si con maquina alguna se podria mouer toda la tierra sacandola de su centro.

PVede tambien auer controuer sia sobre el mouimiento violento de la tierra, si alguna fuerça, ò maquina la puede desencaxar de su asiento. Archimedes dezia, que el se atreuia a ello si le diessen donde pudiera fixar el pie para hazer fuerça: